

Rasiguères, 9 de Junio de 1940.

Orta. Felipa Costabella

Querida mía: Esta semana, tu correo se viene, por lo visto, más despacio, ya que todavía no he recibido la tuya del pasado domingo. Sin embargo, no quiero retrasar el mío.

Esta mañana he ido a Latour, «chez le coiffeur». He hecho el camino a pie, como es costumbre en mí, pero no por la carretera, sino por un sendero que bordea al río en su parte derecha, la opuesta a donde está aquélla. Hacía un sol abrasador, pero la protectora sombra de los árboles — frondosos álamos, sauces y chopos — me ha brindado, durante casi todo el trayecto, su favor. El rumor del agua discurriendo mansamente; el dulce piar de mil pajarillos de todas suertes; de vez en cuando, algún lagarto que se arrastra entre la maleza, todo me ha hecho recordar aquellos felices momentos de antaño, cuando solos y muy juntos paseábamos cerca del Yer, y nos detendíamos a descansar a la sombra de los cañares o de alguna acacia. Me imaginaba hoy que estabas conmigo. He tenido que salvar, de un salto, un pequeño canal. Si me hubieses acompañado, ~~por haber sido capaz de~~ me hubieses dado la mano para que te ayudara. Sueños y añoranzas. Pero que proporcionan también su rato de dicha. ¿Cubando, esos sueños, se convertirán en realidad?

Martes, 11. — Cambié de opinión y decidí aguardar tu mi-

sive. Mas, estamos a martes y aún no me he llegado. Deseo que no espero más.

Todo seguimos perfectamente y sin novedad. El incidente de que te hablé — la disputa de las mujeres — parece liquidado y olvidado. Contrariamente a lo que te dije, hambre estaba en el "jaleo". El único que faltaba era yo.

Supongo estás enterada de la situación europea. Sin embargo, nosotros, por ahora, estamos tranquilos.

El otro día recibí carta de mi casa. Juan me dice que Narciso sigue bien.

Te dejo, querida. Pronto recibir la tuya, que espero no tardará mucho.

Recuerdos, mil besos y todo el cariño de tu

Dominique